

Sannazaro y las *eclogae piscatoriae* en el manuscrito 1631 de la Biblioteca Nacional de México

Marcela A. Suárez
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
CONICET
malesu@arnet.com.ar
marcela.suarez@conicet.gov.ar

Recibido: 12/07
Arbitrado: 17/07
Aceptado: 18/07

Resumen

Si bien todos los géneros literarios de la antigüedad clásica tienen su manifestación en la literatura neolatina a partir del principio de la *imitatio* y la *aemulatio*, después de la elegía y el epigrama, el género bucólico es el más cultivado por los poetas neolatinos. Virgilio se presenta como el *summus poeta*, como el modelo supremo a imitar. Pero en el s. XV Jacopo Sannazaro abre un nuevo capítulo dentro del género con la introducción de las *eclogae piscatoriae*. En el manuscrito 1631 de la Biblioteca Nacional de México, que es la fuente más rica para el conocimiento de la literatura neolatina novohispana del s. XVI, se destacan doce textos poéticos ubicados entre los folios 109r y 120r, de los cuales los dos últimos (11 y 12), reconocen como hipotextos las *eclogae piscatoriae*. El poeta americano se vale de estas nuevas formas de la pastoral para abordar un nuevo contenido: el tópico de la grandeza novohispana.

PALABRAS CLAVE: Literatura Neolatina, intertextualidad, égloga, *eclogae piscatoriae*, Jacopo Sannazaro.

Abstract

While all genres of classical antiquity have their demonstration in Neo-latin Literature from the principle of *imitatio* and *aemulatio* after the elegy and epigram, the bucolic genre is the most cultivated by neo-latin poets. Virgil is presented as the *summus poeta*, as the supreme model to imitate. But in the fiveteenth century Iacopo Sannazaro opens a new chapter in the genre with the introduction of *piscatoriae eclogae*. In the manuscript 1631 of the National Library of Mexico, which is the richest source for knowledge of the Neo-latin Literature of New Spain in sixteenth century, poetic twelve texts, located between folios 109r and 120r, recognize the *eclogae piscatoriae*'s influence. The american poet uses these new forms of Pastoral to deal with a new content: the topic of the greatness of New Spain.

Key-Words: Neo-Latin Literature, intertextuality, eclogue, *eclogae piscatoriae*, Iacopo Sannazaro.

En opinión de Ignacio Osorio Romero¹, el manuscrito² 1631 de la Biblioteca Nacional de México³ es la fuente más rica para el conocimiento de la literatura neolatina novohispana de los siglos XVI y XVII. Tras haber pertenecido probablemente al Colegio de San Pedro y San Pablo, pasa en 1767, luego de la expulsión de los jesuitas, a la biblioteca de la Real y Pontificia Universidad. En el s. XIX los fondos de esta biblioteca se transforman en fondos de origen de la Biblioteca Nacional y el códice se incorpora a la sección Manuscritos. De procedencia jesuítica según parece, reúne textos en latín escritos con motivo de festividades religiosas, certámenes literarios o actos sociales. La producción de estas composiciones se ubica entre 1585, año en el que se lleva a cabo el Concilio mexicano, y 1629, año del certamen convocado para la canonización de San Felipe de Jesús. Las

¹ I. Osorio Romero, *Conquistar el eco. La paradoja de la conciencia criolla*, México, UNAM, 1989.

² Para hacer referencia al manuscrito se utilizará la abreviatura ms.

³ Para hacer referencia a la Biblioteca Nacional de México se empleará la sigla BNM.

diferentes escrituras detectadas demuestran que los textos no han sido copiados por sus autores, sino por varios copistas.

La importancia de este documento se funda en tres aspectos que a continuación detallamos:

1. despliegue de textos y nombres de alumnos e integrantes de la Compañía de Jesús;
2. diversidad de textos entre los que se destacan textos poéticos novohispanos y textos en prosa latina;
3. calidad literaria de las producciones.⁴

Entre los textos más destacados que el manuscrito presenta cabe mencionar doce poemas escritos en latín comprendidos entre los folios 109 r y 120 r, de los cuales once son églogas.⁵ Si se tiene en cuenta que como sostienen Ijsewijn-Sacré⁶, al referirse a la literatura neolatina, “every literary form, genre, theme and even minor peculiarity which can be found in ancient Latin and Greek literature has seeped into neo-Latin in one way or another”, no sorprende que el denominador genérico de esta sección sea la égloga, pues de todos los géneros poéticos transmitidos por la antigüedad, después de la elegía y el epigrama, el género bucólico es el más cultivado por los poetas neolatinos. Siguiendo el principio básico de la *imitatio et aemulatio ueterum* que caracteriza a la literatura humanística, Virgilio es el *summus poeta*, el modelo supremo a imitar por los escritores neolatinos,⁷ y a su modo se hace dialogar a los pastores.

⁴ El poeta más importante del manuscrito es Bernardino de Llanos, autor de dos églogas y varios poemas menores.

⁵ En el ms. 1631 de la BNM la égloga se presenta como género de circunstancias, es decir, como un poema escrito para celebrar un personaje o acontecimiento históricos o como un poema que responde a mecanismos de producción externos al autor, como ocurre en la poesía de justas y academias. Cf. I. Osuna, “La égloga como género de circunstancias en los siglos XVI y XVII”, en B. López Bueno, (ed), *La poesía del Siglo de Oro: Géneros y Modelos*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002, p. 357.

⁶ J. Ijsewijn, *Companion to Neo-Latin Studies*, Amsterdam, North-Holland Publishing Company, 1977. p.262.

⁷ Este planteo data de muy antiguo. Ya entre los poetas del *Quattrocento*, Petrarcca, Poliziano, Pontano, el mantuano ocupaba el primerísimo lugar entre los poetas a imitar. Así también los tratadistas y humanistas españoles, Nebrija, Vives, el Brocense, se suman a esta actitud unánime. Cf. J. González Vázquez, “Influencia de Virgilio en los escritores del primer Renacimiento”, en J. Sánchez Marín, - M. López Muñoz, (eds.), *Humanismo Renacentista y Mundo Clásico*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991, p. 174.

La imitación de la poesía bucólica cumple una función propedéutica en el Renacimiento. Al discurso pastoril acceden tempranamente los alumnos avanzados de *Studia Humanitatis*, a través del análisis, traducción o paráfrasis de las églogas del mantuano. El sistema pedagógico jesuítico denominado *Ratio Studiorum* (1599) propone en las clases de Humanidades y de Gramática el estudio de una serie de autores en su mayoría latinos, necesarios para garantizar la buena formación de los estudiantes.⁸ En estas áreas la lectura, memorización e imitación de la poesía latina ocupa un lugar relevante. Se aconsejaban expresamente Virgilio, Ovidio, Horacio, Séneca, Marcial, Tibulo, Propercio, Terencio, Estacio, Claudiano, Galo, Ausonio e, incluso, Catulo y Plauto, siempre expurgados en ediciones *ad usum scholarum Societatis Iesu*.

Para quienes consideran que la cultura novohispana se nutre básicamente de elementos medievales, causará sorpresa el enorme caudal de poetas neolatinos estudiados en las aulas coloniales. En virtud de la importancia que tiene la composición poética en lengua latina, existe también una buena colección de poesía neolatina, de la que no están ausentes relevantes poetas del *Quattrocento* y *Cinquecento*. Entre estos autores sobresale Iacopo Sannazaro (1458-1530), el poeta más digno de ser leído después de Virgilio, que en el s. XV abre un nuevo capítulo dentro del género bucólico con la introducción de las *eclogae piscatoriae*. Con maravillosa ventura y destreza compone églogas, en las que el encanto del paisaje se suma a los detalles tomados de la vida real de los pescadores.⁹ Sus églogas siguen de cerca el modelo virgiliano en cuanto a formas y contenidos, pero las convenciones pastorales se modifican: los pastores se convierten en pescadores, los rebaños en peces, las ninfas del bosque en ninfas marinas, los dioses agrestes en dioses de mar. *Phyllis*,

⁸ Este sistema se dividía en Estudios inferiores, en los que se impartía gramática latina (ínfima, media y superior), Retórica y Humanidades, y en Facultades superiores, cuyas materias eran Sagrada escritura, Lengua hebrea, Teología Escolástica, Casos de conciencia, Filosofía, Filosofía Moral y Matemáticas. En las clases de gramática los alumnos aprendían latín y, en menor medida, griego, y recibían conocimientos básicos de cultura grecolatina. Cf. E. Gil, *El sistema educativo de la Compañía de Jesús. La Ratio Studiorum*, Madrid, 1992.

⁹ Los pastores teocriteos y virgilianos fueron reemplazados por pescadores, cazadores, marineros, o representantes de otras actividades de la vida campestre convertidos en personajes de églogas *piscatoriae*, *uenatoriae*, *nauticae* y de otras variedades. Cf. P. van Tieghem, *La littérature latine de la Renaissance. Etude d'histoire littéraire européenne*, Genève, 1966, p. 289.

Galatea, Mopsus, Proteus, Herpyllis pharmaceutria, representan una importante innovación respecto de la tradición bucólica clásica¹⁰ y son objeto de imitación durante los tres siglos siguientes. Su obra ejerce una gran influencia en el programa literario colonial,¹¹ tal como lo prueba, por un lado, su inclusión en 1605 en la antología más completa de Nueva España -*Poeticarum Institutionum liber uariis ethnicorum christianorumque exemplis illustratus*-¹² prologada por Bernardo de Llanos,¹³ y por otro, el diálogo que entabla con las églogas 11 y 12 del manuscrito 1631.

Veamos los textos. Ambas composiciones ostentan el nombre de Luis Peña. Ningún dato se tiene respecto de este autor ya que no ha quedado registrado en ningún catálogo de los integrantes de la orden.¹⁴ La égloga 11 lleva por título *Protheus ecloga uaticinium de progressu in litteris mexicanae iuuentutis*:

Fusus erat Neptune tuas in litore phocas
ducere, caeruleos Triton cui cura peculi¹⁵
sollicitosque agitare greges, cum Protheus alto
emergens pelago, placidum caput extulit undis
uenturas tacito uoluens sub pectore sortes.
O noua pars mundi, noua tellus et nouus orbis
perge. Tuis utinam faueant pia numina coeptis
et longe felix felicia uota secundus
exitus excipiat subterque cadentia, multus
semina non paruo niteat cum fenore fructus
et uos aeterna quae ducitis omnia cura
uoluite praecipites uaga sidera, uoluite cursus.
Tempus erit, nec multum aberit, quin proxima secum
fata ferunt, cum te totos inuecta per amnes
fama canat, liceatque tuum diffundere nomen

ultra Indum et Gangem roseique cubilia solis
uoluite praecipites uaga sidera, uoluite cursus.

¹⁰ L. Grant, en *Literature and the Pastoral*, USA, The University of North Carolina Press, 1965, p. 205 ss, recuerda que muchos poetas latinos como Sannazaro conocían los idilios de Teócrito, cuya *editio princeps* sale a la luz en 1480 con los idilios 1 a 18 y en 1495 la edición aldina con diez idilios más.

¹¹ La BNM conserva varios ejemplares de su obra llegados a Nueva España en 1584 y procedentes de las bibliotecas coloniales.

¹² Entre los clásicos figuran Catulo, Virgilio, Horacio, Ovidio, Propertio, Séneca, Marcial; entre los autores renacentistas, Sannazaro, Pontano, Muret. Llanos también incluye algunos poemas y juegos de ingenio que sus alumnos presentaron en una función religiosa. Este hecho resulta importante no solo porque los poemas logran conservarse, sino además porque es posible conocer el dominio que los alumnos alcanzaban al terminar sus estudios de gramática. Cf. I. Osorio Romero, *Floresta de Gramática, Poética y Retórica en Nueva España (1521-1767)*, México, UNAM, 1980, p. 108.

¹³ Cf. I. Osorio Romero, *Op. cit.*, p.108

¹⁴ Cabe la posibilidad de que Luis Peña haya sido un alumno o bien que haya escondido su verdadero nombre bajo un seudónimo, práctica frecuente entre los jesuitas.

¹⁵ Verg. *Eglogas*, I. 31-32: *Namque (fatebor enim), dum me Galatea tenebat / nec spes libertatis erat, nec cura peculi.*

Quippe tuus nouus alter ait spectandus Apollo
alter in occiduis Helicon mirandus arenis
qui pietate uiros et religione iuuentam
instituant doceantque nouas piscantibus artes
quas olim dum tempus erit mirabitur aetas
postera, cumque suis crescent armenta magistris
uoluite praecipites uaga sidera, uoluite cursus.
His gratus pater Oceanus sua munera soluet
Nilus grana feret, plenis conchilia testis
Euphrates dabit et Tyrio satianda colore
mollia ab arboribus pectet tibi uellera Ganges
saecula maiores spondent uentura triumphos
uoluite praecipites uaga sidera, uoluite cursus.

Luis Peña

¡Oh Neptuno!, Tritón, quien tenía a su cargo el cuidado del peculio, estaba dispuesto a conducir tus focas a la costa y a poner en movimiento los cerúleos y solícitos rebaños, cuando Proteo, emergiendo desde el profundo piélago levantó la plácida cabeza de las olas dando vuelta en su pecho silencioso futuras suertes: “Oh, nueva parte del mundo, nueva tierra y nuevo orbe, avanza. Ojalá que los númenes piadosos favorezcan tus empresas y el camino próspero acoja, feliz, votos felices durante largo tiempo y que, bajo las semillas que caen, muchos frutos prosperen con una cosecha no pequeña. Y vosotros que guiáis todo con solicitud, haced girar los astros errantes, haced girar los rápidos cursos. Vendrá el tiempo y no está muy lejos, en que los hados se lleven consigo lo más cercano, cuando la fama transportada por todos los ríos te cante y se permita difundir tu nombre más allá del Indo y del Ganges y de los cubiles del rojizo sol. Haced girar los astros errantes, haced girar los rápidos cursos. El primero dice “tu nuevo Apolo debe ser contemplado”; el segundo, “en las arenas occidentales un prodigioso Helicón”, puesto que educan a los hombres en la piedad y a la juventud en la religión, y enseñan a los pescadores nuevas artes que la edad futura admirará un día, mientras haya tiempo y cuando crezca el ganado con sus pastores, haced girar los astros errantes, haced girar los rápidos cursos. Por esto el padre Océano, agradecido, liberará sus presentes, el Nilo aportará granos, el Éufrates dará púrpura en conchillas llenas, y el Ganges limpiará para ti blandos vellones saturados de color tirio desde los árboles; los siglos venideros prometen mayores triunfos, haced girar los astros errantes, haced girar los rápidos cursos.”

Luis Peña

El hipotexto de esta composición es, sin duda, la égloga IV de Sannazaro, titulada *Protheus* y dedicada al duque de Calabria. En los hexámetros renacentistas, que se vinculan estrechamente con la égloga VI de Virgilio, prevalece un tono épico, pues el poeta intenta abordar el tema del honorable comienzo de la tierra natal (“*telluris primos carae dicamus honores*”, IV 5). En los vv. 18-27 Proteo, que ocupa el lugar de Sileno, va guiando a dos pescadores, a quienes les relata la historia legendaria de varios lugares de la bahía de Nápoles: Cumas, Nápoles, Pompeya, el Vesubio, la península de Sorrento, entre otros.

En la égloga novohispana, Proteo, dios del mar encargado de apacentar los rebaños de focas y otros animales marinos pertenecientes a Poseidón, emerge de las aguas para mostrar su don profético (“*cum Protheus alto / emergens pelago, placidum caput extulit undis/ uenturas tacito uoluens sub pectore sortes*”, 3-5). Cabe recordar que el discurso profético se caracteriza por incluir no solo la predicción y la descripción del futuro, sino también el mandato y la promesa.¹⁶ En su alocución a la *noua tellus*, el mandato del dios (*perge*) es claro: el Nuevo Mundo debe iniciar el camino de la historia. El tópico de la grandeza novohispana late en las imágenes de fertilidad y producción que se desprenden del empleo de ciertos lexemas tales como *felix*, *semen* y *fructus*.

Es de notar la presencia de una de las características de la poesía bucólica- el estribillo (“*uoluite praecipites uaga sidera, uoluite cursus*”) que, en este caso, resulta una clara alusión al estribillo de la égloga *piscatoria* V 32-“*uoluite praecipitem iam nunc, mea licia, rhombum*” -, con el que Herpylis refuerza sus encantamientos para lograr el retorno de su amante.¹⁷

¹⁶ Cf. A. Yelo Templado, “Los oráculos virgilianos y la literatura apocalíptica”, en I SIMPOSIO VIRGILIANO conmemorativo del Bimilenario de la muerte de Virgilio, Murcia, Universidad de Murcia, 1984, p. 533.

¹⁷ Esta égloga es una imitación extremadamente ingeniosa o adaptación de la égloga VIII de Virgilio. Como en el texto del mantuano hay dos canciones: Dorylas cuenta los hechizos de Herpylis y Thelgon expresa su dolor por la infidelidad de Galatea.

En los vv. 13 ss se inicia la predicción y la descripción del futuro. El discurso profético está encabezado por la fórmula *tempus erit* que subsume distintas variantes virgilianas de raigambre homérica. El famoso sintagma utilizado por Agamenón en *Ilíada* IV 164 ἔσσειται ἡμᾶρ ὅτ' ἄν ποτ' ὀλώλη Ἴλιος ἱρῆ¹⁸ es retomado por Virgilio, quien lo reescribe en distintos pasajes de su *opera omnia: Ipse, ubi tempus erit, [...]* (*Eglogas*, III 97), *Scilicet et tempus ueniet [...]* (*Geórgicas*, I 493).¹⁹ El poeta renacentista también rescata esta fórmula predictiva en el v. 15 de su *Protheus*: “Nam mihi, nam tempus ueniet, cum reddita sceptra”.

No olvida el dios profético mencionar a *fama* (v.15). Recordemos que en el libro IV de la *Eneida*, *fama*, es decir, la voz pública aparece con características bien definidas: de origen divino, veloz, dinámica y con aspecto monstruoso, dotada de numerosos ojos y bocas. El conocimiento inmediato de la realidad, la velocidad para transmitir su mensaje y los efectos instantáneos y contundentes en los receptores son sus atributos esenciales.

Sin embargo, la *fama* mencionada en la égloga novohispana no presenta rasgos virgilianos y exhibe sólo uno de sus atributos: la difusión del nombre de México a través del canto poético²⁰ (“cum te totos inuecta per amnes/ fama canat, liceatque tuum diffundere nomen/ ultra Indum et Gangem roseique cubilia solis”, 14-16). En este sentido, se asemeja más a la imagen despojada de la voz pública que aparece en las *piscatoriae* de Sannazaro: “quae tamen ut fama est Ligurum per saxa, per altas / Sthoehadas emicuit,” III 17-18; “quid referam, aut Stabias, aut quae tenuisse canoris / uirginibus, fama est, abeuntes saxa carinas?” IV 76-77.

Durante los s. XVI y XVII en los territorios de Nueva España se vive un singular proceso de transculturación. La implantación de las modas

¹⁸ Un día llegará en el que la santa Ilión perecerá.

¹⁹ El mismo, cuando llegue el tiempo, [...]; Sin duda, llegará el tiempo [...].

²⁰ El lexema *cano* pertenece a la lengua augural y mágica. Es utilizado en relación a los poetas y profetas. De ahí ha tomado el sentido de celebrar o predecir. Cf. A. Ernout-A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine: histoire des mots*, Paris, Klincksieck, 1967, s.u.

literarias europeas marca la cultura letrada novohispana y, desde una perspectiva lingüística, el uso del latín, el castellano y las lenguas indígenas crea situaciones diglósicas y heteroglósicas de lenguas en permanente contacto. Cambios muy profundos surgen en la vida cultural novohispana a partir de 1572 cuando llega la Compañía de Jesús al virreinato, pues se espera una doble responsabilidad de sus integrantes: la evangelización de los indios y la educación de los criollos.

Los vv. 18-21 de la égloga 11 del manuscrito 1631 (“*Quippe tuus nouus alter ait spectandus Apollo /alter in occiduis Helicon mirandus arenis/ qui pietate uiros et religione iuuentam / instituant doceantque nouas piscantibus artes*”) ponen el acento en estas actividades (*pietate uiros instituere - docere nouas artes*). Asimismo, estos hexámetros resultan interesantes porque dan testimonio de la costumbre jesuítica de la práctica de ir a pescar (*piscantibus*) en alusión a los discípulos de Jesús convertidos en pescadores de hombres. Dicha práctica consistía en salir a la plaza, a las cárceles, a los muelles, no a predicar a un grupo sino a relacionarse con la gente. El fin era iniciar una conversación y exhortar a una vida espiritual y cristiana. Nótese además que, como es habitual en la producción de los jesuitas, la comunidad de discípulos está asociada a la imagen del rebaño guiado por pastores que no son otros que los maestros de la Orden (“*cumque suis crescent armenta magistris*”, 23).²¹

Según ya se ha señalado, a partir de las églogas del poeta renacentista las convenciones pastorales se modifican y el paisaje ya no se ubica en Arcadia o en Sicilia, sino en la bahía de Nápoles. En la égloga 11 Peña menciona ríos del viejo mundo (*Indus, Ganges*,²² *Nilus*,²³ *Euphrates*²⁴), vinculados con antiguas y notables civilizaciones

²¹ Cf. J. Peramás, *Narración de lo sucedido a los jesuitas del Paraguai*: “Nos vemos ovejas sin pastor, pupilos pero sin tutor, nos vemos afligidos discípulos despojados de nuestros amantísimos maestros, sin esperanza de verlos.” (§ 29).

²² Dios del río indio, hijo de Indo y la ninfa Calabria. Estando ebrio se une a su madre. Al despertar y darse cuenta, desesperado se arroja al río que a partir de ese momento lleva su nombre. Cf. P. Grimal, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Barcelona, Paidós, 1991, s.u.

²³ Hijo de Océano. Dios del río del mismo nombre. Cf. P. Grimal, *Op. cit.*, s.u.

²⁴ Éufrates mata a su hijo por equivocación al encontrarlo dormido junto a su madre. Al reconocer su error, se arroja al río Medo que lleva su nombre desde entonces. Cf. P. Grimal, *Op. cit.*, s.u.

y, de este modo, imita el tono mítico-legendario que define el recorrido de los pescadores por la bahía napolitana.

Evocando al *Pater Oceanus* de Sannazaro (“Et pater Oceanus spumanti perluat unda”, *Eclogae piscatoriae*, IV 14), el dios profético novohispano predice las recompensas (*munera*) que cada curso de agua prodigará a la *noua tellus*: “His gratus pater Oceanus sua munera soluet / Nilus grana feret, plenis conchilia testis / Euphrates dabit et Tyrio satianda colore/ mollia ab arboribus pectet tibi uellera Ganges” (25-28). Dos de estos *munera* (*conchilia* y *uellera*) están estrechamente asociados a uno de los rubros económicos más destacados de Nueva España: la industria de los tintes.

El texto se cierra con la promesa que caracteriza al discurso profético. En este caso, se trata de triunfos futuros enmarcados dentro de la solemnidad de las formas prescritas, tal como se desprende del uso del lexema jurídico *spondeo*.²⁵

La égloga 12 aparece bajo el título *Ecloga de eadem re*.

LY. Dum uacuae fluitant paccato litore nassae
et mare caeruleum placidis inuoluitur undis
desine composita lateat sub arundine cuspis
o Doryla nec mecum scopuli pendentis in umbra
et uiridi requiesce toro, sedem alga ministrat
inuitatque leues intexere uimine cistas
hinc ego tuque illinc ambo uicina trahemus
captiuos si qui fuerint ad litora pisces.

DOR. Consideo et priscos dum mente remetior annos
mirabor mea saecla, Lycon, quantum aequore toto
auspicio diuum nostri ualuere nepotes
quantaque promissae nobis stent pignora frugis.

LY. Atque ego dum tenuem subduco in litore pupim
expectans celeres ad dulcia pabula thynnos,
nostrorum heroum tantos mirabar honores
quippe sacer coluit nuper sua litora Apollo
instituitque nouas uenandi in gurgite formas
quas numquam nostris ullus piscator in oris
uidit nec prisci potuere agnoscere nautae.

DOR. Adde quod edocuit nostri nouus incola ponti
quo modo temporibus uenientia tempora lapsis

²⁵ Cf. A. Ernout- A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine: histoire des mots*, Paris, Klincksieck, 1967, s.u.

succedant, qua lege uagos agitare cachinos
expediat, remisque uos percurrere campos
ac tandem iratos pelagi componere fluctus.

LY. Ortygiam Phoebus, Tenedon dilexit Apollo,
grata Ioui Creta est, Baccho gratissima Nyssa,
sed mea uidissent si litora, protinus ipse
Ortygiam Phoebus, Tenedon liquisset Apollo.

DOR. Pallada cecropidae, coluit Minoia Dianam,
celsa Paphus Venerem, Iuononem maxima Memphis,
sola est Hesperia, Hesperiae si commoda norint
nec Paphus occiduas nec Memphis uinceret oras.

Luis Peña

LY. Mientras fluyen en la orilla tranquila las vacuas redes
y el mar cerúleo avanza y retrocede en plácido oleaje,
deja que se esconda bajo la caña la punta preparada, oh
Dorylas, no descansas conmigo ni a la sombra de la roca
que pende ni en el verde lecho, el alga aporta el lugar e
invita a tejer cestas ligeras con mimbre. De aquí, yo y tú
de allí, ambos arrastraremos a los cautivos peces, si
hubiera algunos en las costas vecinas.

DOR. Me siento y, mientras recorro con la mente
antiguos años, admiraré, Lycón, mi generación, cuánto
valor tuvieron nuestros descendientes en todo el mar con
el auspicio de los dioses y cuántas prendas del fruto
prometido se mantienen para nosotros.

LY. Y yo mientras conduzco la tenue popa por la costa,
esperando a los veloces atunes junto a los dulces
alimentos, admiraré (admiraba) tan grandes honores de
nuestros héroes, pues el sagrado Apolo cultivó
recientemente sus costas y estableció nuevas formas de
cazar en sus aguas, que jamás ningún pescador en
nuestras orillas vio ni los antiguos navegantes pudieron
reconocer.

DOR. Agrega el hecho de que el nuevo habitante de
nuestro mar enseñó de qué modo, transcurrido el tiempo,
los tiempos venideros avanzarían; con qué ley sería útil
estimular los errantes murmullos, recorrer los húmedos
campos con los remos y, finalmente, ordenar el irritado
oleaje del piélagos.

LY. Febo amó a Ortigia, Apolo a Tenedos, Creta es grata
a Júpiter, Nisa gratísima a Baco. Pero si hubieran visto
mis costas, inmediatamente el mismo Febo hubiera
abandonado Ortigia y Apolo, Tenedos.

DOR. Los atenienses honraron a Palas, Ariadna a Diana,
la elevada Pafos a Venus, la máxima Menfis a Juno.
Hesperia está sola, si conocieran las ventajas de Hesperia,
ni Pafos ni Menfis podrían vencer las orillas occidentales.

Luis Peña

Los interlocutores son Dorylas y Lycon. Estos nombres se encuentran en las *piscatoriae* II y V, pero prevalecen las alusiones a la égloga I²⁶ y, en menor medida, a las églogas II y III.²⁷ En efecto, los parlamentos iniciales de Lycon y Dorylas (vv. 1-2; 7-8; 14-15) nos traen el eco de algunos hexámetros de Sannazaro: “Et tibi nunc uacuae fluitant sine pondere nassae” (*Eclogae piscatoriae*, I 129); “captiuosque trahunt ad litora pisces” (*Eclogae piscatoriae*, II 6); “Mirabar, uicina, Mycon, per litora nuper/dum uagor, expectoque leues ad pabula tinos” (*Eclogae piscatoriae*, I 1-2). Pese a alterar el orden de los elementos, el poeta novohispano adopta el modelo de las *piscatoriae* poniendo de manifiesto imitación y creación en su versión. De hecho, la égloga se inicia con una fórmula sintáctica que cuenta con la adhesión de los poetas latinos. Así, pues, Virgilio, Horacio, Ovidio, Tibulo, Séneca, Lucano, entre otros, se valen de dicha fórmula para resaltar enfáticamente la inmortalidad de una persona o del trabajo poético, sobre todo. Los siglos posteriores prolongan su uso y los poetas neolatinos heredan esta expresión temporal. Pero al énfasis clásico se le suma otro contenido: el ser un elemento de la *imitatio*.²⁸

Mientras se dedican a sus tareas específicas y rememoran *priscos annos*, ambos pescadores manifiestan su admiración por el valor y la heroicidad de la descendencia novohispana (“Mirabor mea saecula Lycon quantum aequore toto /auspicio diuum nostri ualere nepotes; Nostrorum heroum tantos mirabar honores”, 10-11), merecedora de tantos honores por el progreso y los logros alcanzados (“Quantaque promissae nobis stent pignora frugis”, 12). La imagen de los pescadores asociados a los integrantes de la orden de Loyola y la función pedagógica y cultural de Apolo, responsable de cultivar y establecer *nouas uenandi formas* (17) son elementos comunes a una y otra composición. Pero en la égloga 12 el poeta da un paso más al valerse de las actividades marítimas como metáforas de la formación

²⁶ Lícidas y Micón son los pescadores que evocan la muerte de Phyllis. Al llegar a su tumba, Micón presenta regalos y Lícidas pronuncia un lamento, cuyo hipotexto es el lamento por la muerte de Dafnis en la égloga V de Virgilio.

²⁷ En la *piscatoria* III dos amantes cantan las alabanzas de sus amadas en verso amebeo.

²⁸ Cf. A. Ramajo Caño, “Una fórmula inmortalizadora: dum...mientras (en tanto que)”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 19 (2001), pp. 293-302.

retórica²⁹ a la que apunta la *Ratio Studiorum*. El uso de lexemas verbales tales como *agitare*, *percurrere*, *componere* evoca el método de la *praelectio*, por el cual el profesor y el estudiante vuelven a la gramática del texto durante los primeros tres años. De este modo los alumnos llegan a escribir y a hablar latín con fluidez. En el cuarto año, se ingresa al estudio de las humanidades a partir de la lectura de los principales autores clásicos. Durante esta etapa se llevan a cabo ejercicios de métrica, para luego pasar a la instancia retórica que supone situar el pasaje elegido (*argumentum*), explicar expresiones notables y difíciles (*explanatio*), analizar técnicamente el fragmento (*eruditio*) y, finalmente, realizar la exégesis literaria del texto mediante un pertinente cotejo con los demás textos del autor o en función del modelo ciceroniano.³⁰

Así como Proteo vaticina los días que vendrán en la égloga 11, en la 12 es el nuevo habitante del mar quien ha tenido a su cargo predecir *uenientia tempora*. Sannazaro también lo recuerda y con él a Ovidio:³¹ “Ah miser, et liquidi factus nouus incola ponti” (*Eclogae piscatoriae*, I 48). Se trata de Glauco, pescador de la ciudad de Antedón que, al ingerir una hierba que otorgaba la inmortalidad, se transforma en una divinidad marina y recibe el don de profetizar.

En los vv. 25 -26 uno de los pescadores enumera las ciudades consagradas a los dioses de la antigüedad clásica: LY. “Ortygiam Phoebus Tenedon dilexit Apollo, /Grata Ioui Creta est, Baccho gratissima Nyssa”. Cabe resaltar que el hipotexto de dicha enumeración es la *piscatoria* III, en la que los pescadores Chromis y Iolas refieren una serie de ciudades gratas a los dioses:

²⁹ Acerca de las metáforas náuticas y su relación con la composición de una obra, cf. E. Curtius, *Literatura Europea y Edad Media Latina*, México, FCE, 1975, p. 189 ss.

³⁰ Esta etapa de la educación estaba concluida en sí misma, pero poco a poco se hizo necesaria la adición de tres años de filosofía y teología. Cf. A. Caturelli, *Historia de la Filosofía en Córdoba (1610-1983)*, Córdoba, 1991, p. 70.

³¹ *Metamorfosis*, XIII 904: “Ecce fretum scindens, alti nouus incola ponti”.

CHR. Est Veneri Cypros gratissima, Creta Tonanti,
Iunonique Samos, Vulcano maxima Lemnos,
Aenariae portus Hyale dum pulchra tenebit,
nec Samos Aenariam uincet, nec maxima Lemnos.

IOL. Gradius Rhodopen, et Mercurius Cyllenen
Ortygiam Phoebe, Tritonia iactat Hymetton.
Nisa colis Prochyten: Prochytes si commoda norint,
Ortygiam Phoebe, Tritonia linquet Hymetton. (III 70-77)

CHR. Chipre es grátisima a Venus, Creta al Tonante,
Samos a Juno, la gran Lemnos a Vulcano, mientras la
bella Hyale tenga el puerto de Ischia, ni Samos ni la gran
Lemnos vencerán a Ischia.

IOL. Marte ostenta el Ródope, Mercurio, el monte
Cyllene, Febe, la isla de Ortigia, Tritonia, el monte
Himeto. Nisa habita la isla de Procida: si conocieran las
ventajas de Procida, Febe abandonaría Ortigia y Tritonia,
el Himeto.

Pero uno de los pescadores de Peña asegura que si los dioses hubiesen conocido las costas occidentales hubiesen abandonado sus antiguas ciudades: “Sed mea uidissent si litora, protinus ipse/Ortygiam Phoebus Tenedon liquisset Apollo” (27-28). Asimismo, en los vv. 29 ss se mencionan las ciudades que veneran a una determinada divinidad. De todas ellas, *Hesperia* no está asociada a ningún dios, y sin embargo cuenta con ventajas que harían que ni Pafos ni Menfis pudieran vencerla.

Es de notar que, desde el punto de vista retórico, el elogio de las letras y de las generaciones venideras forma parte de la *laus urbis*, es decir, de la alabanza y glorificación de Nueva España.³²

³² Cf. Men. Rh. 2. 347.

Conclusión

Según el sistema pedagógico jesuítico denominado *Ratio Studiorum*, los alumnos memorizan fragmentos de textos clásicos compilados en impresos *ad usum scholam Societatis Iesu*. Estas antologías reúnen, según hemos señalado, un canon de autores tales como Catulo, Cicerón, Virgilio, Horacio, Ovidio, Séneca, y algunos escritores neolatinos, entre los que se destaca, Jacopo Sannazaro. A la lectura, memorización e imitación, los jesuitas suman además la costumbre de confeccionar cartapacios o *codices excerptorii*, en los que se consignan ideas, motivos, *exempla*, párrafos, frases, figuras de estilo, dignos de ser imitados. En estos cartapacios se estructura un *corpus* de citas al que se recurre a la hora de poner en marcha la creación. No hay que olvidar que el enciclopedismo renacentista propicia el arte de la combinación de discursos ajenos a la hora de componer un texto escrito y el Humanismo avala esta cultura del fragmento.³³

Ahora bien, según María Rosa Lida (1975: 110 ss), “imitación y creación van par a par”. El poeta novohispano toma como modelo las *eclogae piscatoriae* de Sannazaro, recurre a los *codices excerptorii* y al *corpus* de citas, pero teje su texto en tensión, en *aemulatio* con el caudal literario y cultural que recibe de su ámbito académico. En el interior de la *imitatio* practicada en las églogas 11 y 12 del manuscrito 1631 se produce un fenómeno digno de ser señalado, que define el carácter distintivo de la literatura neolatina: la conexión con la vida cotidiana, real y contemporánea. En efecto, ambas composiciones se refieren al mismo tema: el progreso de las letras en Nueva España y el vaticinio de su mayor florecimiento. Las colonias españolas están a la altura de los tiempos en cuanto a erudición clásica y neolatina³⁴ y prometen mucho más. El tópico tratado en estas églogas presenta un profundo interés, pues la idea de la grandeza novohispana que late en cada uno de los hexámetros y que Bernardo de Balbuena también rescata en su poema *Grandeza Mexicana* (1604), se plasmará en el s. XVIII en el *Aprilis Dialogus* de

³³ Cf. L. Schwartz, “Góngora, Quevedo y los clásicos antiguos”, Alicante, edición digital, Biblioteca Virtual Cervantes, 2006, p. 14.

³⁴ Este tópico también aparece en *Grandeza Mexicana* (1604) de Bernardo de Balbuena.

Vicente López (1755) y en la *Bibliotheca Mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren (1755), obras que revelan la conciencia mexicana de habitar un *locus amoenus* intelectual, *Mexicus*, la Atenas del Nuevo Mundo, una tierra elegida, con una clarísima vocación histórica y cultural.

Ediciones

Actii Synceri Sannazarii, *Opera omnia*, Neapoli ex typographia Felicis Mosca, 1732.

P. Ovidii Nasonis, *Metamorphoses*, edidit William S. Anderson, Stutgardiae et Lipsiae in aedibus B. G. Teubneri, MCMXCIII.

J. Peramás, *Jhs. Narración de lo sucedido a los Jesuitas del Paraguai desde el día de su arresto hasta la ciudad de Faenza en Italia en carta de 24 de Diciembre 1768, escrita en Turín a un Señor Abate de la ciudad de Florencia.*

P. Vergili Maronis, *Opera*, recognovit brevisque adnotatione critica instruxit R. A. B. Mynors, Oxonii e Typographeo Clarendoniano, MCMLXIX.

Instrumenta Studiorum

A. Ernout, -A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine: histoire des mots*, Paris, Klincksieck, 1967.

F. Gaffiot, *Dictionnaire latin français*, Paris, Hachette, 1990.

P. Glare (ed.), *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, Oxford University Press, 1997.

P. Grimal, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Barcelona, Paidós, 1991.

H. Lausberg, *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1967.

B. Mortara Garavelli, *Manual de Retórica*, Madrid, Cátedra, 1998.

Thesaurus Linguae Latinae, K.G. Saur Verlag, Munich, 2004.

Bibliografía Consultada

G. Highet, *La Tradición Clásica. Influencias Griegas y Romanas en la Literatura Occidental*, México, FCE, 1978.

J. Ijsewijn, - D. Sacré, *Companion to Neo-Latin Studies (Part II)*, Amsterdam, Leuven University Press, 1998.

I. Osorio Romero, *Colegios y Profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España*, México, UNAM, 1979.

I. Osorio Romero, "Jano o la Literatura Neolatina de México (Visión retrospectiva)", *Humanistica Lovaniensia* (1981), 124- 155.

Bibliografía Citada

A. Caturelli, *Historia de la Filosofía en Córdoba (1610-1983)*, Córdoba, 1991.

E. Curtius, *Literatura Europea y Edad Media Latina*, México, FCE, 1975.

E. Gil (ed.), *El sistema educativo de la Compañía de Jesús. La Ratio Studiorum*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1992.

J. González Vázquez, "Influencia de Virgilio en los escritores del primer Renacimiento", en J. Sánchez Marín, M. López Muñoz (eds.), *Humanismo Renacentista y Mundo Clásico*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991, pp. 155-174.

L. Grant, *Literature and the Pastoral*, USA, The University of North Carolina Press, 1965.

J. Ijsewijn, *Companion to Neo-Latin Studies*, Amsterdam, North-Holland Publishing Company, 1977.

M. R. Lida, *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975.

I. Osorio Romero, *Floresta de Gramática, Poética y Retórica en Nueva España (1521-1767)*, México, UNAM, 1980.

I. Osorio Romero, *Conquistar el eco. La paradoja de la conciencia criolla*, México, UNAM, 1989.

I. Osuna, "La égloga como género de circunstancias en los siglos XVI y XVII", en B. López Bueno (ed), *La poesía del Siglo de Oro: Géneros y Modelos*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002.

A. Ramajo Caño, "Una fórmula inmortalizadora: dum...mientras (en tanto que)", *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 19 (2001), 293-302.

L. Schwartz, "Góngora, Quevedo y los clásicos antiguos", Alicante, edición digital, Biblioteca Virtual Cervantes, 2006.

P. van Tieghem, *La littérature latine de la Renaissance. Etude d'histoire littéraire européenne*, Genève, 1966.

A. Yelo Templado, "Los oráculos virgilianos y la literatura apocalíptica", en *I SIMPOSIO VIRGILIANO conmemorativo del Bimilenario de la muerte de Virgilio*, Murcia, Universidad de Murcia, 1984, pp. 531-540.